

# EL HERALDO

Diario de Tortosa

Año IV

Núm. 729

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa, al mes.	1'00 pesetas
Fuera triestre, id.	3'00
Extranjero. id.	4'50

Martes 9 de Junio de 1903

REDACCION: Portal del Palau, núm. 2.

ADMINISTRACION: Librería Voltes, Angel 7.

Toda la correspondencia de caracter literario al director.

## Apostolado la de oración

### Oración para este mes

Oh Jesús mío! Por medio del corazón immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón. Os las ofrezco, en especial, á fin de que esta blezcáis en todas las naciones el imperio de vuestro amor.

### Resolucion apostolica

Prestar concurso eficaz á las obras del Sagrado Corazón de Jesús.

## Diario religioso

JUNIO

Supone á las 7'21.

10

MIRROCOLES Sta. Margarita

### CULTOS

#### CATEDRAL

A las 9 Misa conventual.

#### SAN ANTONIO

Continua el mes al Sagrado Corazón de Jesús.

A las 7 misa con exposición y los ejercicios propios del día. Por la tarde á las 6 continúa la novena al glorioso San Onofre con los cultos de costumbre y á las 6 y 3,4 sigue la novena al glorioso San Antonio de Padua con sermon por el P. Fr. Jaime Sala, franciscano.

#### HOSPITAL

Hora Santa con exposición y meditación á las 5 y 1/2.

#### Rosarios

En la Capilla de la Santa Cinta se reza á las 7 y 1/2.

En la iglesia de esta advocación á las 4 y 3,4.

## LA REALIDAD

Ocupándose el ilustre Balmes de las consecuencias que hasta 1844 habían tenido los actos y los cambios de 1833, escribía estas palabras de tan terrible elocuencia, menos terribles y elocuentes, sin embargo, que los hechos que en ellas se señalan:

“Levantad con la imaginación—decía aquel eximio escritor ornamento de España y terror de los liberales,—levantad con la imaginación innumerales piras de base colosal, de altura inmensa, arrojad en ellas los tesoros, las preciosidades de la nación, el fruto de los sudores de familias sin cuento; haced que ardan en todos los puntos de España; abrid en torno de ellos anchurosos lagos y llenadlos de sangre; contemplad interminables hileras de valientes tendidos en el pol-

vo, y cuando la imaginación haya hecho tan horribles esfuerzos, todavía os habrá excedido la realidad.”

En 1884 se escribían estas palabras, que compendian los sucesos de doce años; y las mismas pueden escribirse en 1903 para compendiar los acontecimientos ocurridos entre nosotros desde la primera hasta la última fecha. Siempre el incendio, siempre la destrucción, dondequiera sangre; un motín cada mes, una insurrección cada año, una revolución cada mes. Y al lado, y marchando á la par con los espectáculos horribles, los espectáculos repugnantes: sobre la ruina de la fortuna pública, la creación de enormes fortunas particulares; sobre la humillación de la patria, el triunfo de los partidos; sobre la división de los pueblos y de las familias, el rebajamiento y la abyección de caracteres en los individuos; sobre la honradez y la virtud, escarnecidas y aherrojadas como signo de apocamiento de ánimo y de apego á caducas preocupaciones, la relajación y el vicio imperantes, y cubiertos de honores, si no de horas.

¡Qué de monstruosas contradicciones cínicamente ostentadas en los hombres! ¡Qué de cambios inesperados é injustificados, que el capricho realizaba con desenfado y la ambición aplaudía sin medida, en las cosas! Y con esto se ha producido la ruina más sensible, porque al fin las ruinas materiales se restauran ó hay compensación para ellas; pero no se restauran, ni con nada se compensa, la ruina de los instintos viriles en los pueblos y de los sentimientos morales en los individuos, producto lo primero de lo segundo cuando el pueblo se cansa de una lucha en que siempre se le arrebató el triunfo, y consecuencia lo segundo de un estado de cosas que acepta todos los hechos y justifica todos los medios; sin embargo del estado de cosas, mas que de las personas, han salido los males que señalamos y lamentamos, y tenemos de ello una prueba inexcusable en las acusaciones que hoy se dirigen á las personas por los mismos sobre quienes recaen de pleno y á plomo esas acusaciones.

## El teatro libre

“El Heraldo,” órgano del famoso tribuno que pretendía regenerar á España, anuncia, lleno de regocijo, que pronto van á conocer los madrileños una nueva conquista del progreso moderno: el Teatro libre.

¿Y qué es el Teatro libre? El mismo “Heraldo,” lo define: “Un lazareto adonde la hipocresía burguesa manda las procedencias literarias que considera sucias.

“Todo lo atrevido, lo que pugna con la moral de clase, lo escatológico, lo que exige una atmósfera de in-

dulgentia para ser puesto en escena, los atrevimientos demoleedores de los anarquistas literarios, la cínica desnudez con que habla el naturalismo, la fiebre de paradoja, la ironía cruda, la burla despiadada de todo prejuicio social, todo eso que interrumpe la digestión de las gentes acomodadas y que alarma á los espíritus astudados halla hospitalidad en el Teatro libre.”

Y añade después: “El Teatro libre es una institución artística sana, que ha tonificado el gusto de la gente, limpiándolo de hipocresías.”

¿Conque los atrevimientos demoleedores de los anarquistas literarios la cínica desnudez con que habla el naturalismo, constituyen una institución artística sana que ha tonificado el gusto de las gentes?

Cuando se leen estas cosas, quedamos aturridos, perplejos sin saber si estamos soñando ó despiertos, ó vivimos en una casa de locos.

¿De modo que ya la decencia es hipocresía?

¿De modo que lo descaradamente inmoral; lo impúdico, lo pornográfico es lo que, á juicio del “Heraldo,” puede tonificar el gusto de las gentes?

¿A dónde se va á parar por ese camino? Bien claro se ve, á la piara... libre de Epicuro.

El “Heraldo,” se frota las manos de gusto, al presentar las *lindexas* que va á saborear, y entona un cántico de gratitud y de entusiasmo en honor de Antoine, Mirbeau, Cúrel y todos los actores, autores y cooperadores del Teatro libre.

El cronista del “Heraldo,” desea y suplica que se ponga en escena lo más obscuro y picante del repertorio, dando que, según él supone, esto divertirá á mucho á la *bu na sociedad* madrileña, “tan ávida de que le digan obscenidades en idiomas extranjeros.”

Así, así es como se civilizan los pueblos. Así es como se van poco á poco sacudiendo esas *insoportables rutinas* de la vergüenza, la dignidad y el decoro, y libres ya de *eslorbs* y *escúpulos*, realizar la tan desada moral universal... de los presidios, llegando hasta la libertad de las selvas... que es á lo que tiende el cronista teatral del “Heraldo,” que para mayor sarcasmo, se llama... *Bueno* (II)

## Maravilloso

Sin intención de prejuzgar nada y esperando la decisión de la Iglesia acerca de la sobrenaturalidad del caso, trasladamos, á título de piadosa información, el siguiente relato de una carta particular de Manresa.

Hace unos quince meses que una joven de esta se encontraba comple-

tamente paralizada; seis meses que no podía tomar ningún alimento sólido y arrojaba aún los líquidos, añadiéndose á esto una paralización de la vejiga orinaria, que no le permitía satisfacer esta necesidad sin el auxilio de la cirugía.

Dos señoritas, que habían sido educadas en el pensionado de las Madres de la Enseñanza, se propusieron alcanzar su curación por intercesión de la Fundadora, Bta. Juana de Les-tonnac y, al efecto, obtenida una estampá y un pedacito de tela tocado á la reliquia de la Beata y habiendo hecho recibir á la enferma los Santos Sacramentos, empezaron una novena, ayudadas en sus oraciones por las Madres y novicias. Viendo que nada se conseguía, á la primera novena, siguió otra y otra, sin cansarse de ir todos los días á la casa de la enferma, hasta que, al empezarse la cuarta, la joven empeoró notablemente, teniendo dos vómitos de sangre en un mismo día.

Tal era su estado que, al ser llamado á la mañana siguiente un sacerdote que vive en la misma casa, llevó consigo el libro para hacerle la recomendación del alma; pero ¡cuál fué su sorpresa al encontrarla levantada y andando! Estaba curada! le pareció sentirse del pie, lo puso en el suelo y empezó á andar sin dificultad alguna.

Avisado el médico, dijo que la curación era realmente extraordinaria, pues, de llegar á curarse, necesitaba naturalmente muchos meses; pero que, para que fuera más maravillosa, y pudiera él certificarla como á tal, había de desaparecer todo lo demás.

El viernes de Dolores por la noche se recomendó á las religiosas de la Enseñanza nuevo fervor y multiplicadas oraciones y el sábado por la mañana pudo aviarseles que la enferma estaba completamente curada: satisfizo sola sus necesidades, comió carne, barrió, limpió cristales, etc., y el Domingo asistió á una Misa, que se celebró en la Iglesia del Convento en acción de gracias.

Toda Manresa está admirada y la joven, que sigue perfectamente, es llamada *la noya del miracle*.

## El más dulce consuelo

“Aquella mañana había llovido mucho.

Era ya muy cerca del obscurecer, y todavía, á pesar de haber cesado la lluvia, continuaba el cielo cubierto por grandes nubarrones plomizos, cuyo gris obscuro daba no sé qué tinte de muerte al paisaje.

Mi regimiento, situado en la línea de reserva, permaneció durante casi todo el combate en actitud pasiva.

Con las armas descansadas, situados á lo largo de una carretera que convenía conservar y que la lluvia de aquel día había convertido en inmen-

so barrizal, hundidos nuestros pies en el lodo, aguantábamos impasibles aquel diuvio que parecía no tener fin con esa ansiedad expectativa que precede á los grandes acontecimientos.

¡Y cosa rara! A mí no me preocupa el peligro de nuestra situación, sino el penoso trabajo que para mí representaba tener que limpiar mis ropas y mis correajes sucios de barro, para poder presentarme al día siguiente sin miedo á una *chillera* delante de mi capitán.

Era éste un hombre enjuto, de recia musculatura, cara larga, frente despejada, ojos pequeños y moritecinos pero que brillaban con no sé qué extraño fuego á cada descarga de fusilería, bigotes largos y lacios, en fin, una especie de espectro con morrión y charreteras.

Durante el tiempo que permanecimos en nuestra primitiva actitud, se entretuvo en jurar y renegar con más furia que de ordinario, en limpiarse las chispillas de barro que habían caído sobre su levita, y en arreglar cuidadosamente el fleco de sus rafas charreteras, como si hubiésemos de asistir á un baile.

¡No era mal baile el que nos esperaba!

De una colina que teníamos enfrente, toda la mañana se desprendieron grandes avalanchas de soldados y caballos estrechamente apudados, que al llegar á la llanura desaparecían bajo el fuego certero, de nuestros tiradores.

Hubo un momento en que creímos ganada la batalla, pero un movimiento mal ejecutado ó una orden mal interpretada, hizo pasar á segunda línea uno de los regimientos que estaban en la primera.

Apercibirse el enemigo y surgir de aquella eminencia cubierta de obscura maleza, como si la tierra la hubiese vomitado, la formidable avalancha que nos había de aniquilar, fué cosa de un momento.

En tanto el cielo seguía amenazador, los más horribles truenos se sucedían á los relámpagos, la noche se venía encima, y nosotros continuábamos sin movernos.

¡Aquello era desesperante! Al resplandor de un relámpago, siguió el de otro más extraño; el trueno confundióse con el trueno; el cañón había sonado ya.

¡Ah, miserables! ¡Teneis cañones! Tal fué la imprecación que lanzó mi capitán al brillar el fogonazo del primer disparo.

De lo que ocurrió después me acuerdo muy confusamente.

El desorden se hizo general; reserva y primera línea se confundieron; y aquella masa enorme de hombres, sables, corazas y caballos que nunca pudo pasar de la primera línea, legaba ya hasta nosotros amenazadora, aplastante; yo les veía muy cerca de mí, casi encima, con sus cortos sables levanta los al ras de sus cabezas, inclinados los cuerpos sobre el cuello de los caballos, con los ojos inyectados en sangre y resplandeciendo en ellos la alegría salvaje y feroz de la victoria.

Luego nada: el chapotear asqueroso en el fango, de un regimiento que vacila en sus posiciones, que cede, que huye, y cuyas inseguras pisadas semejan el ruido de un rebaño que escapa á la desbandada, un peso que abruma mi cabeza, un cuerpo extraño, mojado, cubierto de barro y sangre que aún respira, y una noche oscura y fría que lo cubre todo.

Yo estaba herido. Uno de aquellos bárbaros había partido de un sablazo una de mis piernas.

Até como pude mi herida para que no se me escapase la poca vida que

me quedaba, me resigné con mi suerte, pedí á Dios perdón para mis enemigos, y empecé á rezar fervorosamente.

Aun no había terminado el primer *Padre Nuestro*, cuando una mano fría, descarnada y temblorosa tocó la mía.

—¿Rezas?—me dijo una voz que parecía del otro mundo.

—Rezo y me consuelo—le respondí.

—Reza... fuer... te, que... yo re... pi... ta... tus pa... la... bras—me dijo con voz entrecortada—te lo rue... ga un muribundo.

—¡Ah! ¡Dios mío! "Padre nuestro que estás en los cielos..."

—"Padre nuestro..."—repitió aquella voz con tono casi imperceptible.

Continué y no me respondió.

Llegué hasta él como pude, apliqué mi oído á sus labios por ver si vivía, y solo oí repetir con ansiedad febril y cada vez más lento, más apagado: "Padre nuestro... Padre nuestro... que estás en los cielos... que..."

Al día siguiente de la derrota supe que á mi lado, envuelto en sangre y lodo, había muerto mi capitán; aquel hombre ante quien temblábamos como niños, y que en su terrible agonía no pudo terminar el "Padre Nuestro".

—Por eso yo—me dijo el pastor anciano y cojo, de cuyos labios había escuchado el anterior relato—cuando muere la tarde, cuando el sol traspone el último pico de la sierra, me descubro y rezo un *Padre Nuestro* por el alma de aquel buen cristiano, sufrido y valeroso, de aspecto fiero y corazón sencillo.

Y esto diciendo se descubrió sus labios murmuraron la oración dominical, y aquella figura tosca y pobre, herida por los últimos destellos del astro del día, se apareció ante mis ojos, no como un rezagado de la civilización, sino como un precioso recuerdo de tiempos felices, que por desdicha solo puedo imaginar.

ANTONIO O. DE AZUNAL.

## NOTICIAS BREVES

Con un capital de 20 millones de pesetas se fundará una importante sociedad anónima, destinada á fomentar el comercio entre España y las Repúblicas americanas.

Formarán parte de ella el marqués de Comillas, los señores Urquijo y otras importantes personalidades.

El consejo del Banco de España, ha acordado invertir las 300 000 pesetas para que fué autorizado por la Junta de accionistas, en la mejora de los sueldos del personal y los destinos de entrada.

En lo sucesivo, durante las prácticas, tendrán los nuevos empleados 1 250 pesetas; entrarán luego con 1.500 pesetas y al año se elevarán á todos á 2 000 pesetas.

Todos los empleados actuales de 1 500 pesetas que llevan un año de servicio, ascendieron ayer á 2.000, y han mejorado también de sueldo los demás empleados que tienen hasta 6.000 pesetas, tanto de la Central como de las sucursales, y además los subalternos, ascendiendo á 780 los favorecidos.

—Se atribuye al Sr. Villaverde, la manifestación de que no volverá á ser ministro de Hacienda.

—Ha tomado posesión del cargo de ingeniero jefe del distrito minero de Lérida Tarragona, don Vicente Ferrer Gómez, para el que había sido nombrado por R. O. de 18 de Marzo último.

—Telegrafan de Leiptig que Pepito Arriola ha conseguido en aquel Conservatorio de música, un gran triunfo.

Consiste en haber obtenido por unanimidad el primer premio de armonía y composición.

—Dicen de Barcelona, que antes de marchar á Montserrat el Sr. Mella, dará una conferencia en el Centro de Viajantes de Comercio.

—El Sr. Rusñol ha pedido al alcalde de Barcelona que designe sitio para el emplazamiento del monumento al Dr. Robert.

—De La Cruz de Tarragona:

"En la cordillera que circunda el campo de Tarragona, descargó ayer tarde una lluvia torrencial, por lo que al anochecer el Francolí tuvo una avenida tan extraordinaria, que hace muchos años no se había visto otra igual.

A las diez y media de la noche, nuestra ciudad participó algo de la tormenta, ya que á aquellas horas cayeron algunos chubascos acompañados de continuos relámpagos y truenos."

## El acta de Tortosa

Ayer se puso á discusión el acta de Tortosa.

El señor Suárez Inclán censura que el delegado del gobernador de Tarragona entrara en el colegio electoral, contra lo dispuesto por la circular del señor Maura.

El señor Guillerna defiende la legalidad de las elecciones.

Es desechado el voto particular en votación ordinaria.

Se pone á discusión el dictamen.

El señor Suárez Inclán consume el primer turno en contra, y pregunta al Gobierno si se infringe la ley electoral si un delegado del gobernador entra sin ser requerido en un colegio electoral, siendo acompañado por la guardia civil, instituto dignísimo, pero que el Gobierno lo perjudica al dedicarlo á determinadas funciones.

Como se trata de una arbitrariedad ministerial, es preciso conocer la opinión del Gobierno.

El señor Silvela dice que contestará con mucho gusto á la pregunta, dejando á un lado lo que se refiere al acta.

El Gobierno, dice, ha procurado en la cuestión de actas no intervenir para nada.

Se felicita de haber oído que se ha llegado al número 339 de las actas, sin haber tropezado con ningún delegado del Gobierno, que tanta alarma suscitara al publicarse la circular del señor Maura, conviniendo en casos concretos en que los delegados debían ir acompañados de notarios, según el espíritu de la circular del señor Maura.

Ahora bien: si un delegado puede entrar ó no en un colegio electoral, sólo he de contestar que la primera autoridad, dentro de un colegio electoral, es la del presidente de mesa, y si éste lo permite, puede hacerlo.

(Muy bien, en los bancos de la mayoría.)

El señor Suárez Inclán rectifica.

Dice que con esta concesión, lo que se hace es sentar un mal precedente, y hace constar que en este temor fué el que originó que todos los individuos que componen las minorías liberales impugnaran la circular del señor Maura en la Junta Central del Censo.

El señor Silvela pronuncia algunas frases diciendo que no es ningún acto de gravedad, y que si no entró con el delegado un notario fué porque no le requirieron para ello.

Se felicita de la sinceridad electoral que presidió en estas elecciones y del cumplimiento que en varios puntos ha tenido la circular del señor Maura, que ha amparado el derecho de algunos y no ha perjudicado á nadie.

Se propone votación nominal y es aprobado el dictamen á favor del candidato ministerial señor Ayuso.

Se levantó la sesión á las 9:24 de la noche.

## A una carta del Sr. Carballo

Por motivos de solidaridad religiosa, ó por cariño de familia, ó por ambas razones. D. Julio Carballo se ha constituido, de algunos años á esta parte singularmente, en defensor de la raza judía, y aprovecha cuantas ocasiones se le ofrecen para excusarla de su horrendo crimen y para desahogar su odio contra los católicos, que ven en ella al asesino de todo un Dios.

No hace muchos días se permitió dirigirnos una carta, que no quisimos contestar; pero ya que la publica, según se nos ha dicho, un periódico de esta población, nos creemos obligados á tomar la pluma para evidenciar la mala fe del Sr. Carballo, y al mismo tiempo su ignorancia en materia que parecía ser de su exclusiva competencia, ó en la cual, al menos, debíamos suponerle versadísimo.

Nos hemos equivocado; y para demostrar nuestra equivocación no será preciso transcribir toda su carta; bastará copiar de ella los párrafos más sustanciosos y las afirmaciones más concretas; y la mala fe, ó la ignorancia del Sr. Carballo, ó tal vez ambas cosas, quedarán de manifiesto.

Dice el defensor judío:

"Los Judíos que vivían en Jerusalén recibieron á Manuel Jesús, volviendo de Galilea, con palmas, aplausos y vítores como el esperado Salvador del yugo de los gentiles paganos romanos. No podían ser ellos los que llenaban la Sala de Justicia y el pretorio del Consul romano porque su ley les prohibía entrar en esos lugares á causa de las imágenes de los dioses paganos que allí existían."

No sólo los que vivían en Jerusalén, sino también los que habían acudido allí para celebrar la pascua, le recibieron con palmas y vítores. Y ello no obstante, aquel pueblo que pregona los milagros y favores de Jesús, que le aclamaba "como el esperado Salvador", en frase del señor Carballo, aquel mismo pueblo judío, dentro breves días rugía gritos de muerte contra su Salvador.

Y respecto al segundo extremo del párrafo transcrito, ¿quién ha dicho aquí que los judíos "llenaban la sala de justicia y el pretorio del consul romano"? ¿Es que el Sr. Carballo no viene á la que rectificar escribe negando afirmaciones que no se han hecho? ¿Cómo podíamos nosotros defender tal inexactitud, cuando en el verso 28 del capítulo 18 del Evangelio, según S. Juan se dice: "Ellos, (los Judíos) no entraron en el pretorio por no contaminarse, á fin de comer de la Pascua. Por eso Pilato salió afuera, y les dijo:..."? ¿A qué viene, pues, semejante negación del Sr. Carballo?

El Sr. Carballo, que niega la divinidad de Jesús, no puede sufrir que en

Consultorio Médico Quirúrgico de

JOSE MATHEU

Horas de consulta: de 11 á 1 y de 5 á 7.—Cruera, 7, 1.º (al lado del Palacio Episcopal).—TORTOSA

libros y en periódicos y en discursos se acusa a los judíos de aquellos sacrilegios que materialmente perpetraron los soldados romanos; así es, que en cuanto ve oportunidad, ya está él pluma en ristre para salir á la defensa de su pueblo. Véase la prueba:

"No es cierto que los judíos vestían al profeta de púrpura, no le coronaban de espinas, no se repartían sus vestiduras, ni le clavaban en la cruz, suplicio exclusivamente romano, desconocido en Judea.

Todo ello lo hacían los eternos enemigos de los judíos, los de la religión pagana romana, los soldados de la cohorte, á quien Pilato entregó al noble mártir..."

"Mi palabra no sirve ni basta para rectificar esa equivocación.

"Soy el único Israelita que vive en Tortosa. Le ruego, Señor Director se sirva publicar las siguientes líneas que protegerán mi vida contra el furor de la ignorancia y del fanatismo.

26. Habiendo azotado á Jesús, Pilatos le entregó á los soldados."

27. (Copia aquí el Sr. Carballo varios textos de San Mateo para probar que fueron los soldados de la cohorte quienes desnudaron á nuestro divino Jesús y le echaron encima un manto de púrpura y le coronaron de espinas y pusieron en sus manos una caña, y le befaban y escarnecían.

Pero, vamos á ver, Sr. Carballo. Usted reconoce y confiesa que los romanos eran "los eternos enemigos de los judíos." Cuando se trata de apreciar la responsabilidad de un criminal ¿es absolutamente necesario que el culpable haya intervenido personalmente en todas y cada una de la circunstancias que rodearon el delito, si éstas forzosamente se desprenden del hecho principal y vienen á resultar como consecuencia inevitable de la acción perpetrada por el delincuente? El pueblo judío era víctima del odio romano, que le vejaba y oprimía; y si bien por concesión de César Augusto conservaba el uso de sus leyes civiles, el ejercicio público de su religión y otras cosas que sólo atañían al régimen municipal; se le había quitado la autoridad pública y el régimen político, y sobre todo, el derecho de vida y muerte, como lo confesaron los mismos miembros del Sanedrín (San Juan XVIII, 31); aunque alguna vez se atrevían á practicar el *Judicium Zeli*, según es de ver en los versos 55, 56 y 57 de los *Hechos de los apóstoles*, cap. VII, al referirnos la muerte de San Esteban.

Constábase, pues, á los judíos el odio reconcentrado de que eran objeto por parte de los romanos, y de este odio se sirvieron para descargar sobre Cristo Dios toda la rabia y todo el rencor de su perfidia. Esto no puede ignorarlo el Sr. Carballo.

Entregaron, pues, en manos de Pilato la sacrosanta Víctima; y al preguntarles: "¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y dijéronle: Si éste no fuera malhechor no le hubéramos puesto en tus manos." (San Juan, XVIII, 29, 30). En lo cual mentan villanamente, pues el día anterior había sido declarado reo de muerte por blasfemo en el consejo de los mismos judíos. Lea el Sr. Carballo cómo San Mateo en el cap. XVI,

vers. 65, 66 y siguientes, y San Marcos en el cap. XIV, vers. 61, 65, describen el infame conciliabulo durante el cual le escupieron á la cara, y maltrataron á puñadas, y tapándole los ojos le abofeteaban diciéndole, "Cristo, profetizas; adivina quien es el que te ha herido." (San Mateo, C. XXVI; San Lucas XXII 63-65; San Marcos C. XIV, 61-65; Defenderá también el Sr. Carballo á sus correligionarios, ó á los de su raza, diciendo que no eran judíos los que cometieron semejantes vilezas, más odiosas y repugnantes que el hecho de repartirse las vestiduras de un ajusticiado?

Pero sigamos el argumento. Los judíos engañaron á Pilato diciéndole que le entregaban á Jesús por malhechor, lo cual no era sino odiosísima mentira, pero "no encontrando delito alguno en el acusado, salió segunda á los judíos y les dijo: Yo ningún delito hallo en este hombre; más ya que tenéis la co-tumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿quereis que os ponga en libertad al Rey de los judíos?" (San Juan, XVIII-38 y 39) "Respondieron ellos: A Barrabás Replicóles Pilato: ¿Pues qué he de hacer de Jesús, llamado Cristo? Dicen todos: Sea crucificado. Y el Presidente: Pero qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar más, diciendo: Sea crucificado. Con lo que viendo que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecía el tumulto, mandando traer agua se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo, allá os lo veais vosotros. A lo cual respondiendo todo el pueblo dijo: *Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.*" San Mateo, XXVII 21, 22, 23, 24, 25.

Mandó luego Pilato que fuese azotado nuestro divino Redentor; y al llegar aquí hemos de hacer constar que el Sr. Carballo se ha permitido la libertad de alterar el texto del Evangelio de San Mateo; porque al trasladar á su carta el verso 26 del cap. 27, lo hace en los siguientes términos: "26 Habiendo azotado á Jesús, Pilatos lo entregó á los soldados," lo cual no es cierto, pues el texto íntegro y á la letra es como sigue: "26 Entonces les (al pueblo que á voz en grito pedía la sangre de Jesús) soltó á Barrabás; (¿afirmará el Sr. Carballo que los que pedían la libertad de Barrabás eran los soldados? Luego el artículo "les," se refiere á "pueblo," palabra colectiva) y á Jesús, después de haberlo hecho azotar lo entregó en sus manos (en manos de los judíos) para que fuese crucificado."

¿Donde aparecen los soldados que necesita el Sr. Carballo para evitar que la interpretación lógica y racional explique lo que debió ocurrir entre la entrega de Jesús por Pilatos á los judíos, y la entrega de aquel mansísimo Cordero por los judíos ó los romanos? Porque es de notar, que en el versículo 27 que es el siguiente inmediato, dice San Mateo: "Enseguida los soldados del Presidente cogieron á Jesús..." etc.

Hemos hecho ya observar que el pueblo romano odiaba profundamente á los judíos, y éstos, que sufrían las consecuencias de semejante odio, debían suponer que los soldados aprove-

charían la ocasión que se les presentaba de desahogar sobre la víctima que se les entregaba toda la averstón y toda la rabia de que estaban poseídos. Por su parte los sacerdotes y los ancianos y el pueblo no deseaban sino la muerte de Cristo Jesús, y bien claro habían demostrado en el consejo celebrado anteriormente los sentimientos que anidaban en su pecho al abofetearle y escupirle y condenarle sin formación de proceso, contraviniendo lo preceptuado en el Deuteronomio, C. XII, 1; Cap XIII 14 y XVI 18; que establecía su forma de enjuiciar. Y sentados estos dos antecedentes, ¿será aventurado deducir que los judíos cuidarían de azuzar y enconar más aún á los soldados romanos contra Jesús? Viene á resultar más lógica esta deducción ateniéndonos á que San Marcos, en el Cap. XV, verso 15 de su Evangelio dice que "Los soldados le llevaron (á Jesús) al patio del pretorio." No al interior del palacio, pues, sino al patio, visible desde la calle, donde estaría el pueblo, ávido de presenciar las humillaciones, improperios y martirio de su víctima.

No conste de una manera expresa que el pueblo judío cometiere material y principalmente las iniquidades de que el Sr. Carballo le defiende, pero le son imputables, más todavía que á los romanos aquellos sacrilegios, porque los judíos le habían aclamado poco antes como á su libertador, les había colmado de favores, en beneficio suyo había obrado infinidad de prodigios y milagros, y se cumplían en su sagrada persona los vaticinios de los profetas; mientras que los romanos, pueblo pagano, no podían ver en Jesús sino á un individuo de la nación sojuzgada y vencida.

En vano se esfuerza el Sr. Carballo en defender á los suyos; su raza es vivo testimonio de la divinidad de Jesús, y mal que le pese, el pueblo cristiano verá siempre con horror y repugnancia á los asesinos de Dios, mientras no reconozcan su pecado.

Mañana, Dios mediante, continuaremos.

JULIAN PRADO.

CRÓNICA

La gestión del nuevo Alcalde se ha inaugurado gallardamente con algunos actos que el vecindario ha visto con simpatía.

Una de las primeras providencias ha sido la de ordenar la limpieza de las calles, mandando retirar el barro y rellenar los hoyos y los baches con grava.

Sería de desear que el piso se afirmase con machaca y no con canto.

Otro de los actos de la Alcaldía ha sido entregar á los tribunales á un fiel del resguardo de consumos acusado de haber dejado pasar ayer por uno de los fieltos un carro cargado de vino sin pagar derechos.

El fiel ha ingresado en la cárcel y el vino ha sido decomisado.

El EBRO, que tiene á gran gala el no ser ministerial en ninguna de las situaciones que aquí se suceden, aplaude en esta ocasión á la primera autoridad, deseando que esta campaña no sea flor de un día, sino que el señor de Ramón, haciendo honor á su autoridad, ni tuerza los buenos propósitos, ni se deje influir por funestas y vitandas tuteladas.

Nosotros que no aplaudimos por sistema, tampoco callaríamos ante cualquier desafuero, que no esperamos del nuevo Alcalde.

Escrito lo anterior recibimos la alocución que el Sr. Alcalde dirige á los habitantes de Tortosa y que publicaremos mañana.

La estrella de Belén

La estrella de Belén, la misma que condujo á los reyes magos al establo donde acababa de nacer Nuestro Señor Jesucristo, hará una nueva aparición, si hemos de creer á los astrónomos, en 1910 á 1911.

Esta estrella era un cometa brillante, del que hace mención el historiador judío Flavio, y que ha reaparecido desde entonces veintitres veces.

Es el mismo que los astrónomos llaman el cometa de Halley.

Imp. de Arturo Voltes.—Tortosa

Indispensable en la curación de las enfermedades agudas, para recobrar las fuerzas perdidas, aumentar el apetito y normalizar las demás funciones de la vida.

Superior  
à todos los  
ferruginosos

MATHEU

SIN  
OLOR  
NI SABOR

HIERRO DIALIZADO

De efectos rápidos y seguros para combatir los colores pálidos, el emaciñamiento de la sangre, la anemia, las manchas blancas é irregularidades de la menstruación.

De venta en todas las Farmacias bien surtidas.  
Remitiendo 1'85 pesetas en sellos de 15 céntimos se envía por correo. Farmacia y Laboratorio de Bernardo Matheu.—Cherter.

SUCURSAL

EN

TARRAGONA

Ram. Ja. San Juan, 41

# Máquinas SINGER para coser

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

SUCURSAL

EN

REUS

Calle Montercis, 40

Recomendamos la máquina BOBINA CENTRAL para trabajos artísticos y uso doméstico

Sucursal en Tortosa, Angel 14

## Instituto de sueroterapia, vacunación y bacteriología DE ALFONSO XIII

DIRECTOR DR. P. SANTIAGO R. CAJAL

Sucursal en Tortosa á cargo de D. M. Vilà, médico-cirujano ANCHA 3, PRINCIPAL

Establecido esta sucursal, desde esta fecha se prestarán por la misma iguales servicios y se facilitarán los mismos productos que a central en idénticas condiciones comprendiendo las siguientes secciones:

### Sección de sueroterapia

Suero antidiftérico.—Vacuna antivariólica para la especie humana.—Id. para el ganado lanar.—Id. para el mal rojo.—Id. para el carbunco.—Solución de gelatina esterilizada

### Sección de análisis de alimentos y bebidas

Aguas.—Estudio químico, cualitativo y cuantitativo.—Análisis bacteriológico.—Vinagres id. id.—Aguas gaseosas.—Hurnas, pastas, pan.—Quesos y mantecas.—Leches.—Vinos y demás bebidas alcohólicas.—Carnes frescas y preparadas.—Cacao y chocolates.—Café y sucedáneos.—Mielles y azúcares.—Aceites.—Cerveza y levaduras

### Sección de productos patológicos

Sangre.—Análisis micrográfico y patológico.—Pus id. id.—Deyecciones id. id.—Espitos id. id.—Tumores y tejidos patológicos.—Tenias, triquinias, ascáridos.—Orina.—Análisis completo (químico, histológico y bacteriológico)—Jugo gástrico.—Líquidos quínicos y productos análogos.

### Observaciones

- 1.° Los certificados expedidos por el Instituto, no dan fé más que de la muestra presentada para su reconocimiento ensayo ó análisis.
- 2.° Cuando los análisis ó ensayos tuvieren por objeto hacer uso de la certificación, como propaganda industrial, anuncios, etc., los derechos se aumentarán con la mitad más de lo consignado en la tarifa.
- 3.° Los precios que regirán son los señalados en la tarifa aprobada por Real Orden de 24 de Abril de 1900.

## VINOS LEGITIMOS

JEREZ MALAGA OPORTO MADEIRA Y CATALUNA

# L. BARBANZOLO

Unico representante en Tortosa y su comarca:

## JUAN BUSTOS

PO RTAL DEL PALAU, 2.-TORTOSA

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

La estrella de Belén, la misma que cuando á los reyes magos el establo donde naciera de poder. Nuestra Señora, por favor, para una nueva época, para el mundo de crear á los reyes, en 1914 á 1911.

HERMOSO VINO

MI SABOR

OLOR

SIN

feruginosos

á todos los

que se refieren á las funciones y

recopilar las leyes y regulaciones

que se refieren á las funciones y

que se refieren á las funciones y

De venta en todas las Farmacias de España. Remitiendo 1,85 pesetas en sellos de 15 céntimos se envía por correo. Farmacia y Laboratorio de Barbanzolo. —Cherter.